

ANITA ¡Juan!...
 J. FRAN. Es que fuerza pido á tus ojos
 para alejarme.

ANITA ¿Partirás?
 J. FRAN. Si.

ANITA ¿Cuándo?
 J. FRAN. Cuando á ese hombre
 dé su castigo.

ANITA Juan, ese hombre no puede
 nada conmigo.
 ¡Juan mío, parte
 sin vacilar,
 que mi alma entera
 contigo va!

(Acercándose á Juan Francisco.)
 Encanto de mis ojos,
 querer de mis quereres,
 ¡dí que eres mía!
 ¡dí que me quieres!

Y en esta hora de ausencias y de dolores,
 con tus labios amantes mis labios toca,
 sella mi boca
 con el último beso de estos amores.

J. FRAN. Encanto de mi vida,
 querer de mis quereres,
 ¡dí que eres mía,
 dí que me quieres!

Y en esta hora de angustias y de dolores,
 con tus labios amantes mis labios toca,
 sella mi boca
 con el último beso de estos amores.

(Se besan. Juan Francisco se dirige al fondo.)
 ¡Piensa en mí cuando lejos
 de mí te vas!

(Juan Francisco vuelve desde el fondo y estrecha á
 Anita entre sus brazos.)

LOS DOS ¡Adiós, alma de mi alma,
 bendito } seas!
 bendita }

(Juan Francisco sale precipitadamente por el fondo.
 Anita se deja caer sollozando sobre el escalón de la
 fuente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el acto primero.

Al levantarse el telón aparecen atracadas, cerca de la playa, dos lanchas pescadoras. Dentro de cada una de ellas habrá cinco ó seis Marineras. A la izquierda, junto á las peñas, la lancha de Juan Francisco, donde estarán otros cinco ó seis Marineros. En la playa dos ó tres grupos de Pescadoras con las faldas recogidas hasta la rodilla y simulando estar descalzas de pie y pierna, lo mismo que los Marineros.

Estas Pescadoras van y vienen del mar á la playa, siguiendo las indicaciones de la situación musical. Irán y volverán de dos en dos, llevando grandes cestos de mimbrés cogidos por las asas. Los Marineros de las lanchas cogerán los cestos que traen las Pescadoras, simulando también que se los devuelven llenos de pescados cuando la situación lo indique.

A este cuadro hay que darle gran animación y propiedad, para que imite en todo lo posible el espectáculo que ofrecen las playas de Levante cuando las barcas pescadoras descargan su pesca.

A la puerta de la cantina estarán sentados el Sargento Fernández y Curra.

Cuando empieza la escena hay ya algunas cestas y algunos montones de pescado en la playa.

La escena comienza poco antes de ponerse el sol.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MARINEROS, PESCADORES y PESCADORAS

Música

MARINEROS ¡Anda deprisa,
llena la cesta,
que falta poco
para la venta!
No seas perezoso
que los pescados,
saben mejor vivitos
y coleando.

PESCADORES ¡Ven más adentro
con esa cesta!
¡Sube la falda
sobre la pierna!
¡Anda, recógela
más todavía,
que verte quiero
las pantorrillas!

ELLAS ¡Venga la cesta! (Alargando los brazos.)
ELLOS ¡Tómala ya!

(Levantando las cestas que figuran estar llenas de pescados y balanceándolas en el aire.)

TODOS ¡Una!... ¡dos!... ¡tres!...
¡Ahí va!

(Los Pescadores sueltan las cestas que las Pescadoras recogen en el aire.)

PESCADORAS (Dirigiéndose unas hacia la playa con las cestas llenas de pescado: volviendo otras de la playa á la barca con las cestas vacías.)
¡Cómo brincan y rebrincan
los *pescaos* en las cestas!
¡Cómo brillan sus escamas tras los mimbres
cuando el sol con sus reflejos los platea!
Son los *pescaos*, mientras las cestas
los van volcando sobre la playa,
brillante lluvia que, al reunirse,
forma en la arena charcos de plata,

PESCADORES

¡Cómo blanquean entre las ondas
tus pies desnudos, tus fuertes piernas!
Cuando la espuma verlas permite,
marfil parece tu piel morena.
Vé hacia la playa muy poco á poco;
deja á mis ojos que se recreen
en esa carne limpia y desnuda,
que hecha con rayos de sol parece.

ELLAS

¡Anda deprisa,
llena la cesta,
que falta poco
para la venta!

ELLOS

¡Sube la falda
más todavía,
que verte quiero
las pantorrillas!

ELLAS

¡Venga la cesta!

ELLOS

¡Tómala ya!

TODOS

¡Una!... ¡dos!... ¡tres!...

¡Ahí va!

(Practicando la misma operación que la vez anterior.)

Siga adelante
nuestra faena.

¡Las cestas vayan!

¡Vengan las cestas!

Mientras los peces forman montones
de plata viva sobre la arena...

Mientras el agua de marfil vuelve...

ELLAS

}	Mis	}	mi	}	piel morena.
	Tus		tu		

ELLOS

(Los Marineros y las Marineras continúan en el fondo mientras dura el diálogo que sigue. Procúrese que constituyan el fondo de la acción, sin que estorben la acción principal.)

ESCENA II

EL SARGENTO FERNANDEZ y CURRA. Al final JUAN FRANCISCO

Hablado

CURRA

Pero hijo, ¿es que aprendió en viernes
la *toná*?... Como siga

tan pegajoso y tan pelma,
voy á tomar la *media*
de decirle á *osté* que sí
pa quitármelo de encima.
SARG. ¡Ay, si fuera verdad eso!
Lo del sí.
CURRA ¿Me dejaría
osté en paz?
SARG. Algunas veces.
CURRA ¿Sólo *argunas*?
SARG. Las precisas;
y aún me corro.
CURRA En tal caso
estoy por la negativa.
SARG. Eso no; ya cierro el pico;
y si ser se necesita
mudo, cuénteme *usté* mudo.
CURRA No tendré yo tanta dicha.
(El Sargento se acerca á Curra.)
Apártese, que es verano.
(El Sargento quiere cogerla por los brazos.)
¡Eh! Las manos quietecitas
que no soy gaita, compadre.
SARG. El que es mudo, necesita
explicarse con las manos.
CURRA ¡Dese *osté* en la carabina,
señor!
SARG. ¿Y si se dispara?
CURRA Me disparo más deprisa
yo que ella; y soy de diez tiros.
(Enseñándole los dedos de las manos.)
SARG. Curra, ¡no sea *usté* arisca!
CURRA Ni *osté* sobón.
SARG. ¡Curra!...
CURRA Hablemos,
en serio, si *pué* ser.
SARG. Diga.
CURRA ¿No vé *osté* que aunque quisiera
decir que sí, no podría?
SARG. ¿Y por qué?
CURRA Porque el oficio
que tié *osté*, me lo priva.
SARG. ¿Cómo?
CURRA *Osté* es carabinero

y yo soy contrabandista
hasta las uñas. Mi chico
á lo propio se dedica.
SARC. Aún no.
CURRA *Pa* el caso es lo *mesmo*
porque esta noche emprenchia.
Juera *pa osté* un compromiso,
entrar en nuestra familia.
¿Qué haría *osté* cuando hiciésemos
un alijo?
SARG. (Con sorna.)
No se aflija.
Siempre fui yo distraído
pa eso de las mercancías.
Mientras que los contrabandos
no entraran por esta línea
(Dibujando con las manos el cuerpo de Curra.)
haría la vista gorda.
CURRA ¡No *tié* *osté* mala vista,
granujal (Con gachonería.)
SARG. (Idem.) ¡Ay, Curra de mi alma!
(Juan Francisco que ha saltado de la barca por las
peñas avanza hacia el grupo.)
CURRA ¡Quieto, que hay ropa *tendía*!

ESCENA III

CURRA, EL SARGENTO FERNANDEZ, JUAN FRANCISCO, PESCA-
DORES Y PESCADORAS

CURRA ¡Hola! (A Juan Francisco.)
SARG. (Idem.) ¿Mucha pesca?
J. FRAN. Sí,
mucho y bueno se *ha cogío*.
SARG. Me alegro.
J. FRAN. El mar ha *querto*
despedirse bien de mí.
CURRA ¿Despedirse?... (Sorprendida.)
SARG. ¿Vas hacer
algún viaje?
J. FRAN. Sí.
CURRA ¿Te vas?

J. FRAN. Esta noche.
 CURRA ¿Y volverás?...
 J. FRAN. Me marchó *pa* no volver.
 CURRA ¿Pero aónde?
 J. FRAN. *Aonde* sea.
 El sitio no es lo importante;
 basta que se halle distante
 de esta playa y de esta aldea.
 Es un martirio cada hora
 que aquí paso y aquí lucho.
 ¿Te embarcas?
 SARG. En el falucho.
 J. FRAN. ¿Esta noche?
 CURRA Sí, señora.
 CURRA También va en él mi Pascual.
 J. FRAN. Ya lo sé.
 CURRA Después de *tóo*,
 haces bien, si no hallas *móo*
 de poner remedio al mal
 de Anita, y al querer tuyo.
 J. FRAN. Porque no lo hallo me voy.
 ¿A qué verla más, si soy,
 viéndola, el tormento suyo?
 CURRA ¡Pobre Anita! ¡Mal pasar
 en este mundo la esperal...
 ¡Si perdiéndote siquiera
 ia *quease* el bienestar!...
 SARG. ¿Qué dice usted, Curra?
 CURRA Digo
 que, á no remediarlo Dios,
 ella y el viejo, los dos
quearán sin más abrigo,
 ni fortuna ni sostén
 que el que les envíe el cielo,
 ó aquél que *pa* su consuelo
 las *güenas* almas les dén.
 J. FRAN. Cierto.
 CURRA (Al Sargento.)
 Si el viejo en *monea*
 no paga la deuda suya,
 antes que el mes se concluya,
 sin casa ni barca *quea*.
 Los dió en prenda por tomar
 un dinero, y hoy le apuran.

SARG. ¿Quién se lo prestó?
 CURRA Murmuran...
 J. FRAN. Lo que es cierto. Fué Gaspar.
 SARG. ¿Gaspar!
 CURRA Sí
 J. FRAN. Pues mal creyó.
 No lograría lo que intenta.
 CURRA Dices...
 J. FRAN. Que echó mal su cuenta
 Gaspar; faltó en ella yo;
 y mientras yo vivo me halle,
 ni Anita padecerá
 miseria, ni quedará
 el tío Pedro en la calle.
 Pagando á ser libre pasa
 cuanto á responder salió
 de la deuda. Tengo yo
 una barca y una casa
 que valen también dinero
 y anoche las fuí á vender.
 SARG. ¿Tú?... (Con admiración.)
 J. FRAN. (Con sencillez.)
 Si no voy á volver
 al pueblo *¿pa* qué las quiero?
 La deuda con lo que den
 pagan. ¡Que libres se vean;
 que los dos felices sean
 y Dios aumente su bien!
 ¡Qué bueno eres!
 CURRA No, señora.
 J. FRAN. Es que vivir no podría
 sabiendo que ella sufría;
 por eso hago lo que hago ahora.
 CURRA El tío Pedro no querrá
 de tus manos el dinero.
 J. FRAN. Tampoco que sepa quiero
 que es mío, y no lo sabrá.
 A osté yo se lo traeré
 luego; osté con él se *quea*;
 me voy yo, y que el viejo crea
 que se lo ha *prestao* osté.
 CURRA ¡Juan Francisco! (Con admiración.)
 J. FRAN. Osté es muy buena
 y hará lo que yo le ruego.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Ado. 1625 MONTERREY, MEXICO

SARG. ¡Eres un hombre!
(Estrechando la mano de Juan Francisco.)

J. FRAN. Hasta luego
que hago falta en la faena.
(Se dirige á la barca con los otros pescadores. El Sargento se enjuga los ojos con el dorso de la mano.)

CURRA ¿Qué es eso?
(Apartando al Sargento la mano de los ojos con una de las suyas mientras con la otra se enjuga el llanto.)

SARG. (Conmovido.) Que estoy á punto
de llorar...

CURRA (Con afecto y ternura.)
No llore osté,
que va á lograr que le dé
calabazas al difunto.
(Entran, por el fondo derecha, Gaspar, Manuel y un grupo de pescadores; por el fondo izquierda, el tío Pedro y Anita que se dirigen hacia la cantina. Todos los marineros, han saltado á tierra á la terminación de la escena, Juan Francisco queda en el fondo con tres ó cuatro Pescadores. Dos Pescadoras llegan á la playa con los últimos cestos de pescados, y unos y otros forman grupos en torno de los cestos.)

ESCENA IV

CURRA, ANITA, JUAN FRANCISCO, EL TÍO PEDRO, MANUEL, GASPAR, Un Voceador, un Listero, Pescaderos, Pescaderas, Pescadores y Pescadoras

Música

TODOS Ya está en la playa
la última cesta,
ya hay compradores
para la venta.
(Voceando.)
¡Llegue el que guste!
¡Compre quien quiera!

UNOS ¡Anda, listero,
raya las cuentas!

OTROS ¡Anda, vocero,
fuerte vocea!

TODOS Que el marinero sobré la playa
tiene sus cestas,
y está la carne de los *pescaos*
vivita y fresca.

Recitado

MAN. Ahí está el viejo con su hija.
GAS. Pues á cumplir nuestra idea,
á pujar *pa* que hoy *quee*
por nosotros *toa* la venta;
que sólo el *pescao* que trae
en lancha le pertenezca;
que cumplir sus compromisos
con los tratantes no *puea*.

Cantado

CORO ¡Anda, listero,
raya las cuentas!
¡Anda, vocero,
fuerte vocea!
Que el marinero sobre la playa
pone sus cestas,
y está la carne de los *pescaos*
vivita y fresca.
(Los pescadores, Manuel, Gaspar, Curra y el Sargento se dirigen hacia las cestas de pescado. El tío Pedro lo hace también apoyándose en su cayada.)

J. FRAN. Ana del alma
mía, no temas
ni el abandono
ni la miseria.
Libre estás de ellos
mientras yo tenga
plata en mi humilde bolsa de estambre,
sangre en mis venas.

ANITA Entre las rocas
que el mar golpea,
la ven mis ojos
por vez postrera.
Juan, el olvido

de mi no temas
mientras exista luz en mis ojos,
sangre en mis venas.
¡Anda, listero,
raya las cuentas!
¡Anda, vocero,
fuerte voceal

CORO

Recitado

VOCERO Este rancho de *pescado*, (voceando)
¿quién lo pide, quién lo merca?
PEDRO Cinco duros.
VOCERO ¡Cinco duros
manda el tío Pedro!
(Después de una ligera pausa.)
¿Es buena?...
GAS. Cinco y medio.
VOCERO ¡Cinco y medio!
PEDRO Seis.
VOCERO ¡A la una!... ¿Nadie aumenta?
GAS. Siete.
VOCERO ¡Siete!... ¡Que es de balde!
¡Siete dan! ¿Es buena?... (Después de una pausa.)
Es buena.
Pa Gaspar en siete duros.
LISTERO *Pa* Gaspar. (Apuntando en su lista.)
GAS. (Dirigiéndose a otro grupo seguido del Listero, del
Vocero y del tío Pedro.)
Ocho por ésta.
CORO (Cantado.)
¡Ocho!... no vale
ni la mitá;
¿qué plan qué objeto
lleva Gaspar?
VOCERO ¡Dan ocho!... ¿Es buena?... (voceando.)
¿No hay quién dé más?...
¿Es buena? (Pausa lo mismo que antes.)
¡Buena
és! *Pa* Gaspar.
(El Listero apunta en su lista.)
GAS. ¡Diez por este otro!
PEDRO ¡Diez!... (sorprendido.)
GAS. Da tú más.

PEDRO
GAS.

Gaspar, ¿qué quieres?
Bien claro está:
*tó*a la pesca
que en la playa hay.
Puja si *tiés*
con qué pujar. (Con desprecio y rencor.)

(Juan Francisco, que ha observado la escena, se acerca al grupo que forman los marineros.)

PEDRO

¡Infame!

(Haciendo un esfuerzo inútil para amenazar a Gaspar.)
(Cantado.) ¡Padre! (Acudiendo a él.)

ANITA
J. FRAN.

Dios no querrá
dejar impune
tanta maldad. (Avanzando.)

GAS.

Daré dos duros
que quien dé más
por *cá* rancho
que en venta está.

(Mirando a Pedro y a Anita con ademán de reto.)

CORO

Quiere que el viejo
comprar no pueda,
quiere *pa* él sólo
toda la pesca.
¡Qué mala idea!
¡qué indignidad!
¡qué acción tan mala
la de Gaspar!...

(El tío Pedro y Anita se retiran cerca de la cantina formando grupo con el Sargento y Curra. El tío Pedro quedará con la cabeza baja en actitud desesperada. Gaspar en el centro con el Vocero, el Listero y Manuel como si aguardase pujadores. Los marineros y marineras en el lado opuesto de Pedro y Anita. Juan Francisco avanza hacia ellos.)

J. FRAN.

Pescadores de esta playa,
¿podréis tranquilos sufrir
que Gaspar para vengarse
arruine a un viejo infeliz?
¿Dejaréis que el tío Pedro,
que como padre os trató,
se arruine porque ese infame
le aborrezca?

CORO

¡Nunca!... ¡No!

(Dirigiéndose hacia Gaspar. Juan Francisco permanece)

en el mismo sitio, mientras el Coro rodea á Gaspar.
A Gaspar.)

El tío Pedro para nosotros
siempre fué un padre, siempre alivió
con su cariño, con su dinero
las desventuras del pescador.

(Al tío Pedro.)

No, tío Pedro, no hay que afligirse.
No hay que apenarse, no hay que temer.
De nuestra pesca tome la parte
que necesite; toda es de usted.

PEDRO ¡Hijos! (Conmovido.)

CORO ¡Tómela!

PEDRO ¡Hijos míos!

CORO ¡Tómela! Los marineros
no apetece los dineros
que por venganza se dan.
No quedará abandonado
quien nunca nos ha dejado
sin consuelos y sin pan.

Coged los cestos,
hoy no se vende,
hasta que el tío Pedro de nuestra pesca
con lo que necesite para él se quede.

GAS. Ven, Manuel; juro
que he de vengarme.

(Sale por el fondo derecha.)

CORO (Rodeando al tío Pedro y haciéndole ir con él.)

¡Venga, tío Pedro! Siempre estarán
al lado suyo para ayudarle
los que le deben cariño y pan.

(El Coro rodea al tío Pedro y se va con él hacia el
fondo izquierda.)

J. FRAN. Ana del alma
mía, no temas
ni el abandono
ni la miseria.

Libre estás de ellos
mientras yo tenga
plata en mi humilde bolsa de estambre,
sangre en mis venas.

ANITA Padre del alma
mía, no temas
ni el abandono

ni la miseria.

Libre estás de ellos
mientras yo tenga

para ayudarte fuerza en mis manos,
sangre en mis venas.

¡Venga, tío Pedro!

venga; no tema

ni el abandono

ni la miseria

mientras mi lancha

salga á la pesca,

mientras su quilla rompa las olas,
mientras el aire rice sus velas.

(El coro, al cual habrán precedido unos cuantos hom-
bres y mujeres llevando los cestos de pescado, sale por
el fondo derecha, rodeando al tío Pedro. Juan Francis-
co sale por el fondo izquierda. Anita queda junto á la
cantina con Curra y el Sargento. Durante esta escena
ha ido anocheciendo; cuando termina es completa-
mente de noche.)

ESCENA V

ANITA, CURRA, el SARGENTO. Al final UN CONTRABANDISTA

Hablado

CURRA Me alegro de lo *ocurrió*,
pa que se entere ese *perro*
de Gaspar que en este mundo
aun hay corazones *güenos*.

SARG. Se fué como alma que lleva
el diablo.

ANITA (Con angustia.) Se fué resuelto
á vengarse.

CURRA No te aflijas,
niña, *pa* tó hay remedio.

ANITA Menos para el sufrir mío
y el sufrir del pobre viejo,
que va á verse *condenao*
él inútil, él enfermo,
á la miseria. ¡Ay, Dios santo! (Sollozando.)

CURRA (Al Sargento.)
 ¡Si no fuera porque le he hecho juramento á Juan Francisco de conservarle el secreto, se lo contaba á ésta *tío!*

SARG. (A Anita.)
 ¡Vamos!... Siempre hay un resuello *pa* los males.

ANITA No; de ese hombre el rencor todo lo nuestro tocará para matarlo.

CURRA Quién sabe.

SARG. Por el momento ya ves que salió la gente en favor del tío Pedro.

CURRA ¡En andas se lo llevaron! Y mientras contigo estamos aguardando de tu padre la vuelta, si *tié* genio que venga Gaspar, y sale de mis maños sin pellejo. No temas.

ANITA ¡Si es por mi padre, si no es por mí por quien temo!

CURRA Ni por uno ni por otro.
 (Aparte.)
 ¡Ea, que yo se lo cuento!
 (Momentos antes se verá llegar una lancha con cuatro ó cinco hombres, que queda detrás de las rocas; de ella salta un contrabandista, que baja por las rocas.)

CURRA Oye, Anita...

CONT. (Dirigiéndose á Curra.) Buenas noches.

CURRA (Dirigiéndose hacia él.)
 ¿Quién? ¿Eres tú, Juan?

CONT. El mismo.

CURRA (Al Sargento y á Anita que quedan junto á la cantina.)
 Con licencia.

ESCENA VI

CURRA, ANITA, el CONTRABANDISTA, y el SARGENTO

CURRA (Bajo al Contrabandista.)
 ¿Qué hay?

CONT. (Idem.) Que estamos ya *pa* el embarque dispuestos; que su Pascual se retrasa; que los bultos los tenemos tras las peñas; que ese estorba *pa* el tragín. (Por el Sargento.)

CURRA (Bajo.) Si no es más que eso pronto quito yo el estorbo. Mi Pascual sale al momento. Haz que te vas y cuando oigas silbar, es que está libre esto.

CONT. ¡Queen con Dios!

SARG. (Hace como que se va por las peñas.)
 ¡Buenas noches.

(Al Contrabandista.)
 (A Curra.)
 Diga osté, cacho de cielo, ¿llegó ya lo del alijo?

CURRA ¿Cómo?

SARG. Conozco al sujeto.

CURRA ¿Qué alijo ni qué ocho cuartos?

SARG. Anita, tira *pa* dentro. (Anita lo hace.)
 Y osté, ¿no quiere un vasito de vino, señor Sargento?

CURRA Lo servirán estas manos.

SARG. Entraré.
 (Con sorna y cogiendo á Curra por el brazo.)
 Diga usté luego que estorbo yo á la familia.
 (Entran Curra y el Sargento en la cantina cuya puerta se cierra. El Contrabandista sale de entre las peñas y dice como hablando con los que suponen estar en el bote.)

CONT. ¿Estáis listos?

VOZ (Dentro.) Sí.

CONT. Silencio.